

Reseña bibliográfica:

Nuevas formas de abordar los trabajos etnográficos. La mirada de la etnografía crítica

Reseña del libro: Thomas, J. (1993) *Doing Critical Ethnography*. Newbury Park, CA: SAGE Publications, INC.

Aldana Boragnio

En el presente texto nos proponemos realizar una breve reseña del libro del año 1993 de Jim Thomas, "Doing Critical Ethnography". En esta obra, el autor rescata algunos de los cuestionamientos a los estudios empíricos surgidos de la etnometodología y el interaccionismo, pero desde una perspectiva teórica diferente, proponiendo la utilización de la etnografía crítica como una herramienta de investigación donde el rol del investigador es puesto en primer plano guiando la búsqueda de la producción de conocimiento, a la vez que la acción política.

Observando la fecha de publicación de *Doing Critical Ethnography*, puede parecer anticuado realizar una reseña, pero si consideramos los cuestionamientos metodológicos que plantea, la presentación de nuevas formas de abordar los trabajos etnográficos y, además, su poca circulación en español, comprendemos que estas páginas mantienen una gran vigencia y son necesarias para repensar temas clave de investigación social.

El propósito de estas páginas es desarrollar un recorrido por los puntos más relevantes del texto en el que el autor nos propone nuevas formas de abordar trabajos etnográficos para seguir pensando la importancia del rol del investigador, los inconvenientes y las implicancias de la investigación social. Consideramos conveniente reseñar este libro ya que la propuesta es de gran pertinencia para indagar sobre la experiencia de investigación, centrándonos en la búsqueda de recursos para registrar las vivencias que surjan no sólo durante el proceso de producción y desarrollo del estudio en particular, sino también de las inquietudes propias por experiencias de primera mano. Para ello encontramos en el libro de Thomas material imprescindible para pensar los nuevos desafíos que se presentan al utilizar estos materiales, a la vez que nos lleva a problematizar el rol de investigador durante todo el proceso. Además, entendemos que este texto será de utilidad para más de un lector interesado en reflexionar sobre estos temas de investigación social.

Los orígenes de la etnografía como técnica de investigación aparecen relacionados a los antropólogos británicos del siglo XIX, para luego extenderse a todas las Ciencias Sociales. Con la Escuela Sociológica de Chicago, los estudios etnográficos se convirtieron en una herramienta de enorme relevancia para estudiar la dinámica urbana y, tras ser dejados de lado por gran parte de la sociología funcionalista, fueron retomados desde una nueva perspectiva teórica, el interaccionismo simbólico, por autores como Goffman, Garfinkel y Becker.

En su libro *Doing Critical Ethnography*, Thomas lleva a cabo un recorrido por los inicios y desarrollo de los estudios etnográficos para detenerse en el análisis de la etnografía crítica, presentando una forma de conocimiento donde el sujeto investigador pone en juego sus conocimientos previos, la búsqueda de éstos y su ideología de forma clara y mediante un compromiso político que busca conocer la realidad para saber dónde modificarla. La etnografía

crítica aparece así como una estrategia de investigación en la que el analista parte de la premisa de que en toda cultura siempre existen procesos represivos y de dominación sobre los que debe arrojarse luz para contribuir a la desnaturalización de las estructuras que aparecen como dadas.

Sumando los aportes de Dilthey, Thomas entiende a la etnografía como una técnica que incluye otras técnicas de investigación y una teoría específica, y que tiene como finalidad estudiar los comportamientos de un grupo social determinado, recuperando los significados de la experiencia subjetiva cultural desde la perspectiva de los partícipes, asumiendo que quien se expresa y quien observa permanecen unidos por algo que comparten y hace comprensible lo observado. Dicho de otro modo, Thomas define a la etnografía como una “exploración de un mundo cultural común pleno de sentido, constituido a través de (...) comprender la cultura desde el punto de vista del otro”¹ (Thomas, 1993: 15).

En este marco, la etnografía crítica se encuentra integrada a la etnografía, pero a partir de un estilo de análisis y discurso que busca una finalidad distinta. Así como la etnografía está más ligada a una tradición descriptiva –y también hermenéutica– que intenta responder el “¿qué es?”, la etnografía crítica se centra en el proceso reflexivo que se da entre la interacción de la investigación, la interpretación y la ideología, buscando responder no solamente “¿qué es?” sino también “¿qué podría ser?”; poniendo de esta manera en juego a la cultura, el conocimiento y la acción del investigador. Y es precisamente en este complejo triángulo dialéctico de funcionamiento donde se centra y posiciona el libro de Thomas.

La primera idea que desarrolla el autor, tomando los aportes de Schutz, es que el sujeto investigador participa en una cultura específica que lo ubica dentro de una realidad que aparece constantemente “dada por sentado”. Y es aquí donde, según advierte Thomas, el investigador tiene que trabajar con la etnografía crítica, ya que la centralidad de ésta es el estudio de los procesos de naturalización que se dan en “la tensión constante entre el control y la resistencia” (Thomas, 1993: 9) sobre la cual la existencia social se desarrolla.

Es a ese “terrorismo de la vida diaria” (Thomas, 1993: 7), a este poder simbólico, a lo que se tiene que enfrentar y oponer todo aquel que utilice esta técnica. Así, el investigador que realice un trabajo de etnografía crítica no estará ubicado por fuera del proceso de investigación, sino que él –sus pensamientos, sus preocupaciones y su ideología– estarán insertas indefectiblemente durante todo el proceso.

Luego de desarrollar las diferencias entre las distintas técnicas de acceso a lo social desde el pensamiento crítico, el autor presenta detalladamente cómo llevar adelante la etnografía propuesta. Ésta no sería la simple suma de componentes críticos de igual valor sino que, posicionándose en la premisa de la existencia de violencia simbólica en toda sociedad, el investigador busca conectarse con los problemas que investiga a partir de datos empíricos.

Desde esta perspectiva crítica, la selección del tema puede presentarse como lo más complejo, ya que surge de la búsqueda de una explicación de prácticas culturales observadas, en donde se intenta destrabar el juego de imágenes y metáforas en que diversas formas de opresión se constituyen como formas naturalizadas del mundo. Asimismo, el autor sostiene que en el inicio de la investigación, con su experiencia de primera mano, el investigador identificará un problema para trabajar. Posteriormente, irá al campo en busca de los datos necesarios, no para demostrar que “eso es así”, sino para ver si el problema existe. Además, como la etnografía crítica se puede realizar sobre cualquier “fragmento de existencia social” (Thomas, 1993: 36), es indispensable la flexibilidad, tanto de las técnicas como en el propio investigador, para repensar el proceso de investigación y todo su bagaje conceptual, teórico y de preconcepciones, ya que los datos pueden generar nuevas preguntas y, de ser necesario, una reestructuración de los interrogantes iniciales.

La etnografía crítica surge indefectiblemente en la pasión del investigador, ya que puede ser “una injusticia (...), el control social (...) el poder, la estratificación o la asignación de diferencias culturales” (Thomas, 1993: 36) lo que obligan a su puesta en marcha. Y esa pasión es lo que

¹ “Within this tradition, the ethnographic experience can be seen as the exploration of a common, meaningful cultural world conducted by drawing on intuitive styles of feeling, perception, and guesswork. From these collective meanings we begin to create an understanding of the culture from the point of view of the other” (La traducción es nuestra).

funcionará como incentivo para avanzar y adentrarse más profundamente en los datos, así como para seguir en un trabajo definido como constante y que puede ser reformulado continuamente.

Thomas dedica varias páginas a profundizar sobre las dificultades y especificidades que supone la compleja tarea de ir en busca de los datos. Sostiene que, en primer lugar, debe considerarse la procedencia de las fuentes de información. Éstas pueden ser una persona, un grupo, documentos, o cualquier material que incorpore significados culturales. En esta línea, el autor afirma que “todas las cosas son datos potenciales” (Thomas, 1993: 39); lo que lleva al investigador a permanecer flexible y atento a las fuentes adicionales que puedan revelar detalles y matices de significado cultural.

De este modo, aparece una de las lecciones que el autor querrá dejar en claro: el investigador que desee realizar una etnografía crítica debe permitir que los datos sean quienes hablen sin imponerle significados. Este aspecto se torna sumamente importante ya que, una vez obtenidos los datos, es indispensable realizar el proceso de “defamiliarization” (Thomas, 1993: 43), en el que el investigador busca distanciarse de las ideas que tenía al comienzo para interpretar, revisar y traducir los datos en algo nuevo. Este proceso constituye un desafío a la imaginación sociológica, en la medida que supone una reflexión continua de la información recolectada buscando “los significados no literales” (Thomas, 1993: 43). En este sentido, el autor sostiene que los resultados nunca son finales: sólo son conclusiones parciales, siempre abiertas a nuevos replanteamientos.

Durante este proceso de interpretación y análisis, el investigador define y busca transmitir “la realidad”, por ello la reflexión debe ser continua para así poder “identificar aquellas tradiciones, normas, instituciones, artefactos y otras características de la cultura que permiten acceder a la profundidad de la vida mundana para destrabar metáforas alternativas y significados”² (Thomas, 1993: 46).

En suma, la etnografía crítica es una estrategia de relevamiento y, como tal, es necesario preguntarse si es apropiada para la tarea que se desea emprender, de qué modo será útil, cuáles son los instrumentos suplementarios que se podrían necesitar, y cuáles son las modificaciones o flexibilizaciones que ésta podría requerir. Esto supone activar una concreta vigilancia epistemológica, pues mientras muchas de las “trampas” que pueden amenazar el trabajo crítico son inherentes a toda investigación, otras se tornan visibles al momento de comenzar una indagación caracterizada por una alta carga de valor. Es por ello que Thomas advierte sobre la necesidad de mantener una reflexión permanente sobre cómo estos valores influyen en nuestro trabajo, es decir, en el proceso mismo de la investigación, intentando buscar modos de adentrarnos en el fenómeno más allá de los caminos tradicionales de observación. Al mismo tiempo, la aludida vigilancia requiere un permanente cuestionamiento sobre las posibles implicancias sociales de nuestras conclusiones, sobre cómo nuestro trabajo desafía a la desigualdad, la dominación, la injusticia, y qué puede aportar para la acción.

Este libro va “más allá” de la mera descripción de una herramienta de investigación. Nos invita a preguntarnos para qué somos científicos sociales y cómo hacer para mantenernos en ese rol practicando la crítica en forma simultánea. Para el segundo punto, el autor nos brinda algunas directrices sobre una técnica que lo permitiría; mientras que para el primer interrogante nos ofrece el espacio necesario para elaborar una respuesta personal.

Tal como se mencionó, la etnografía crítica rescata muchos de los cuestionamientos a los estudios empíricos surgidos de la etnometodología y el interaccionismo pero desde una perspectiva más radical. En ella, el investigador ocupa un rol que lo interpela y lo guía tanto para la búsqueda de conocimientos como en lo que hace a su propia acción política. En esta línea, reflexionar sobre la dialéctica de vivenciar/conocer/producir, sobre la construcción de un proceso de investigación que nos demande pensarnos desde nuestras concepciones ideológicas y nuestra vida diaria, superando la simple narración autoreferencial, es todo un desafío. Y la etnografía crítica nos ofrece recursos para emprender la búsqueda de nuevas formas de acercamiento a lo

² “(...) to identify those traditions, norms, institutions, artifacts, and other characteristics of culture that provide access into the netherworld of mundane life to unblock alternative metaphors and meanings”. (La traducción es nuestra).

social, al tiempo que nos reclama atenciones específicas. En efecto, uno de los primeros esfuerzos que esta estrategia nos requiere es repensar la propia observación; la cual trasciende la lógica del simple observador participante para situar al investigador en la posición de un sujeto ideológico y, como tal, poseedor de experiencias propias. Las más de las veces, ésta no es una tarea para la cual estemos formados, de ahí la advertencia que efectúa Thomas respecto a ejercer una vigilancia epistemológica constante y exhaustiva de modo que nuestras vivencias operen como fuente de conocimiento y no de limitaciones.

La puesta en primer plano del investigador como artífice de la ligazón entre experimentar/construir/registrar/comprender/reproducir que impulsa la etnografía crítica, despunta al mismo tiempo reflexiones sobre nuestras posiciones como investigadores en el espacio social, configurando el reto (a la vez político, epistemológico y metodológico) de interpretar críticamente nuestras propias vivencias y cómo ellas pueden ser utilizadas como recursos en la producción de conocimiento sobre lo social.

En suma, si la etnografía crítica posee algún eje articulador, éste es la libertad y la búsqueda. La libertad de los procesos represivos culturales, y la búsqueda de una sociedad más igualitaria. Sin embargo, lejos de ser la "búsqueda de un sueño idílico o utópico" (Thomas, 1993: 71) es más bien la invitación a utilizar el conocimiento, las vivencias e ideología del investigador como recursos que, a partir de los datos, permitan poner en tensión y desnaturalizar prácticas y sentidos sociales apreciados como "naturales".

Autora.

Aldana Boragnio.

Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA), Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Licenciada en Sociología (UBA). Asistente de investigación en la Dirección Nacional de Asuntos Legales, de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Integrante del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC- IIGG-UBA). Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios sociológicos (CIES). Ayudante de primera en la cátedra Psicología Social (FSOC-UBA).

E-mail: boragnio@gmail.com

Citado.

BORAGNIO, Aldana (2014). "Nuevas formas de abordar los trabajos etnográficos. La mirada de la etnografía crítica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°7. Año 4. Abril-Septiembre 2014. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 78-81. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/111>

Plazos.

Recibido: 02/02/2014. Aceptado: 15/03/2014